

ACERCA DE LA ESTÉTICA DE ANTENOR ORREGO

DEALING WITH ANTENOR ORREGO'S AESTHETICS

Elmer Robles Ortiz¹

Recibido: 11 de junio de 2018

Aceptado: 21 de junio de 2018

RESUMEN

Este artículo tiene el propósito de alcanzar un análisis panorámico de los aportes de Antenor Orrego acerca de la estética. Es el producto de nuestras reflexiones y de la investigación cualitativa realizada en torno al pensamiento del mencionado autor, para quien el hombre es un ser estético, por encima de su condición de ser pensante, ser afectivo, ser ético y ser social. Afirma que no hay una sola estética, sino varias estéticas. Y en su condición de ser estético, el hombre es creador de cultura. Sostiene que la estética mantiene con la ciencia lazos indeliberables, y la compatibilidad de ambas con la afectividad. En tales relaciones, la educación juega papel fundamental. Lo último que acaba en el hombre, dice, es su manifestación de la belleza. Y no acepta parámetros en la obra del artista. Hemos consultado, para nuestro trabajo, principalmente los libros del citado autor.

Palabras clave: estética, arte, belleza, ciencia y educación.

ABSTRACT

The purpose of this present article is to provide an analytical overview of Antenor Orrego's contributions on aesthetics. It is the product of our reflections and of the qualitative research concerning the thought of the aforementioned author, who associates the man to an esthetic being, over his condition as a thinking intelligent, affective, ethical and social being. He claims that there is not only one aesthetics, if not several ones. In his status as an esthetical being, the

¹ Docente de la UPAO en pregrado, maestría y doctorado; también de la Escuela de Posgrado de la UNT. Es doctor en Ciencias de la Educación, posdoctorado en Investigación en Ciencias Sociales, maestro de Educación con mención en Pedagogía Universitaria; profesor de Historia y Geografía, y licenciado en Antropología Social. Tiene la membresía de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA), del Grupo Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana y de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana. Es autor de obras sobre educación, historia y ciencias sociales. Ha recibido reconocimientos de importantes instituciones educativas y culturales del Perú y del exterior, tales como el de Profesor Emérito Vitalicio de la UNT, las condecoraciones con la Orden de las Palmas Magisteriales en el Grado de Maestro, Honor al Mérito en Grado Eminente de SHELA y Botón de Oro de la Universidad de los Andes (Venezuela). Y ha participado en numerosos eventos académicos, nacionales, internacionales y mundiales en América, Europa y Asia.

man is culture creator. He states that aesthetics maintains close ties to science together with the compatibility of affectivity. In such relationships, education plays a fundamental role. The last thing a man likes to part with is his manifestation of beauty. This does not accept parameters in the artist's work. In our investigation, the books of the mentioned author were mainly consulted.

Key words: aesthetics, art, beauty, science and education.

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones sobre estética y ética figuran entre las preferidas de Orrego durante sus primeros años de escritor, evidenciadas mediante *Notas marginales* (1922) y *El monólogo eterno* (1929). Encumbra a la estética como el más alto valor por el cual el hombre penetra al centro del universo, al conocimiento, y a éste lo identifica con Dios. ¿Qué significa esa penetración en el corazón del universo? En nuestra interpretación, significa muchas cosas como las representadas por las investigaciones para desentrañar los enigmas de la naturaleza y del propio hombre en cuanto a su cuerpo y psique. Orrego sostiene que los seres, vivos e inertes, son impulsados, de modo ineluctable, hacia el eje de la estética, alrededor del cual gira toda eternidad, vida perpetua, lo que no tiene principio, sucesión ni fin, atributo de Dios, y todos ellos buscan su expresión. Y esa expresión es su manifestación estética. Al sostener que la estética le permite al hombre llegar hasta el conocimiento, la relaciona con la ciencia. Vale decir, para él, no existe oposición entre ambas, sino inseparables lazos. Igualmente, vincula el conocimiento con el amor, y ambos con la estética. Las implicancias educativas de su pensamiento sobre estética, y sus nexos con la esfera cognitiva y afectiva, aparecen implícitos.

Nuestro filósofo, en su mirada hacia el porvenir, auguró una dimensión estética como expresión total del hombre, en forma libre y en función de las nuevas estéticas particulares; una estética accesible a la comprensión, emoción y sensibilidad de toda la humanidad.

EL HOMBRE, UN SER ESTÉTICO

El hombre, dice nuestro filósofo, más que un ser pensante o racional, más que un ser ético, afectivo, social o de relación con su entorno, es un ser estético. En efecto, el amor entre la mujer y el varón puede morir, y ocurre el divorcio de los esposos, o el rompimiento del compromiso entre los novios. La moral se resquebraja cuando la corrupción avanza con sus tentáculos en las instituciones públicas y privadas, cuyos códigos de ética pierden significado. También, por diversas causas, pueden colapsar la capacidad racional y el sentido social. Según Orrego, lo último que cae y muere en el hombre es el artista, el ser expresivo, la necesidad de realizar la belleza, que es un milagro del universo, con lo cual el hombre se eleva hacia Dios. Tanto el corrupto como el que perdió el afecto, cuidan hasta el final su presentación físicamente estética. Y hasta la parafernalia con la cual los deudos,

en medio de su dolor, despiden a sus difuntos demuestra que la belleza es lo último en perderse.

¿Existirá algún ser humano que, por su propia voluntad, desee ser feo? En todas las culturas anteriores y en las actuales se han creado diversas formas de arreglo o presentación personal, así como de ornamentación de las ciudades, viviendas, instituciones públicas y privadas y diversas cosas. Pero estas formas de manifestación de la belleza difieren según el espacio y el tiempo. Y en una misma época hay gustos y estilos peculiares. Las expresiones de la belleza de los antiguos peruanos ya no las tenemos ahora. Nuestros compatriotas de las etnias amazónicas exhiben la belleza de su presentación personal completamente diferente al habitante ciudadano de la costa. La estética no es única, existen varias estéticas. Ella radica en la singularidad, no en la uniformidad entre los seres humanos.

En el pensamiento de Orrego, el hombre necesita manifestar sus sentimientos y pensamientos producidos por el contacto con su realidad, revelar la conformación de su ser con el mundo que le rodea. Es un ser relacional, que se conoce y expresa a sí mismo, que realiza su conjunción con lo objetivo, y devuelve sus impresiones o vibraciones internas a sus semejantes. Este don de expresión, latente, vago, impreciso y rudimentario en todos los demás seres, en el hombre es de una imperiosa necesidad vital, alcanza el grado máximo de perfección. “De ahí – dice – que el ser estético por excelencia sea el hombre, porque es un ser eminentemente expresivo. Marca un escalón superior en la creación porque la vida ha alcanzado en

él una definición integral, el máximo de su concreción; es el mayor esfuerzo especulativo del dinamismo vital”. (Orrego, 2011: I, 43). Da equivalencia al máximo rol de humanidad con el más alto rol de expresión, lo que equivale, a su vez, a su máximo rol estético. Y añade: “El hombre sólo expresándose se relaciona con el mundo, se conecta con los demás hombres y es por esta condición que alcanza su humanidad; y la estética es, a la postre, expresión. El ser absolutamente inexpressivo, es un ente de pura abstracción. Si existiera sería la negación de toda facultad estética, de toda condición humana”. (Orrego, 2011: III, 193). De estas últimas expresiones se infiere que para Orrego la condición humana es inseparable de la estética. No concibe al hombre inexpressivo, vale decir al hombre sin capacidades físicas e intelectuales para manifestarse estéticamente. La estética, aparece, de este modo, como una cualidad consustancial a la naturaleza humana.

El hombre como ser estético percibe, aprecia y crea belleza. Precisamente, la estética es una invitación a practicar el valor de la belleza, no la vulgaridad o fealdad. Entonces, el hombre, al aspirar a su más elevada expresión individual -por su condición de ser estético- es un ser creador de cultura, cualidad distintiva frente al animal, como lo sostiene la antropología. “La capacidad de elaborar la cultura es lo que distingue al hombre de todos los demás animales conocidos” (Beals, 1971:3). Solo el hombre, pues, crea cultura; y esa creación de cultura entrena su condición humana y su sentido estético. Únicamente el hombre es un ser estético y al mismo tiempo un creador de cultura.

CIENCIA, ARTE Y EDUCACIÓN

Para percibir el mundo, el hombre acude a diversas experiencias, entre las cuales no pueden faltar las de carácter científico y artístico. El desarrollo de la capacidad de pensar con lucidez es tan necesario como el desarrollo de la imaginación, base de la invención científica y de la producción artística. Manuel Kant sostuvo que el arte es el conocimiento por medio del sentimiento. Y Mariano Iberico Rodríguez pensó que la ciencia tiene límites en el conocimiento de la realidad. Por su unilateralidad, por su rigurosidad, exactitud y exclusividad de sus datos empíricos, la ciencia –decía este filósofo peruano- produce deformación espiritual, descuida o interpreta mal las inclinaciones de la vida interior, anula las aspiraciones de la fantasía y los impulsos libres de la voluntad.

Por su parte, Orrego se refirió en diversas ocasiones a la revolución científica, particularmente a la era nuclear que, inseparable de la educación, tiene repercusiones en diferentes actividades humanas. Valora la ciencia, sin embargo piensa que bajo la racionalidad de la cultura occidental ha sido un error someter a consideración de la ciencia toda la obra del hombre e interrogarla sobre cuestiones que no son de su incumbencia. Por ejemplo, si la ciencia es interrogada acerca de un poema, ella contestará respecto a la realidad física del poema, pero jamás hallará el sentido y la esencia de ese poema. Lo mismo diremos si la ciencia formulase preguntas sobre una obra pictórica, en cuyo caso sus respuestas aludirían a las dimensiones y al peso del cuadro, a la composición química de los colores, a la textura del lienzo o al grosor de la cartulina y otros detalles de carácter material, mas no

dirá nada sobre el mensaje plasmado por el artista. Y es que la ciencia opera sobre lo contingente, no puede agotar las diferentes y cambiantes manifestaciones de la realidad total; para lo cual también necesitamos acudir a otras esferas de la cultura, tales como el arte y la religión.

Ciencia y arte, dice Orrego, tienen puntos de concordancia, se relacionan y complementan en el logro de la expresión plena de la vida humana. Un mundo guiado por la pura ciencia sería deshumanizado, se movería dentro de generalizaciones estrictas y frías. De idéntica forma, un mundo dejado solamente en manos del arte, no iría más allá de las improvisaciones intuitivas y quedaría a merced de las implacables fuerzas naturales. Si bien es importante el producto científico, no pueden omitirse el entusiasmo y las disposiciones del espíritu suscitadas por el resultado tangible de la creación estética.

Necesitamos tanto de la ciencia como del arte. Ambos son formas e instrumentos de expresión de la vida. Si el hombre sólo se guiara por la racionalidad científica con su énfasis en los hechos objetivos, en desmedro de la imaginación creadora, no alcanzaría su armonía, se produciría un desequilibrio, estaría psíquicamente enfermo. De allí las palabras de *Albert Einstein*: “La cosa más bella que podemos sentir es el lado misterioso de la vida. Es el sentimiento profundo que se encuentra en la cuna del arte y de la verdadera ciencia”. (En Acha, 1974: 31). Este sabio, premio Nobel de Física, una disciplina con fuerte com-

ponente matemático, por ende, un personaje cuyo trabajo se nutre de la rigurosidad de las precisiones, acepta la existencia de misterios en la vida, de enigmas, de oscurantismo, de cosas inexplicables, que conforman un sentimiento profundo, un punto de convergencia en el cual reside el origen de la ciencia y del arte, de la causalidad y de la imprevisibilidad.

Por su integralidad, el hombre buscará, pues, el punto de concordancia y equilibrio entre lo causal de la ciencia y lo imprevisible del arte. Entre las exigencias de la perfectibilidad del hombre, en el proceso permanente de humanización, juegan rol importante, de un lado, las generalizaciones del conocimiento científico, y de otro, las particularidades de la expresión artística o producción de la belleza. Esto implica que la educación debería ser el medio para entrar en comunicación con el entorno natural y social, comprenderlo y buscar su transformación para hacer más llevadera nuestras vidas. No han faltado quienes consideran que la pedagogía –una de las ciencias cuyo objeto de estudio es la educación– es una amalgama de ciencia, técnica y arte. La fórmula para no vivir psíquicamente enfermos sería: lograr armonía entre ciencia y arte, entre razón e intuición, entre pensamiento y acción. Y en el logro de esta fórmula juega papel primordial la educación.

Como ciencia y arte se presuponen, al creador o ejecutante de conocimiento científico no le son ajenas las expresiones artísticas. Y el artista no puede estar al margen de la producción científica. Veamos algunos ejemplos. El médico especialista en *cirugía plástica*, profesional formado en el área del conocimiento científico, atiende pacientes que buscan lucir mejor su figura, es un escultor de cuerpos humanos,

sobre todo de formas femeninas. El cirujano dentista es formado en la disciplina estomatológica, pero su actuación no solamente tiene soporte científico, sino también estético cuando atiende pacientes que solicitan arreglos de la dentadura para “sentirse mejor” en sus comunicaciones interpersonales y con lo cual eliminará los complejos que tenía al sonreír y conversar. Arquitectos e ingenieros aplican conceptos matemáticos y leyes de la física para diseñar y construir ambientes acogedores, optimizando el uso del espacio. Y así, encontraremos muchos ejemplos más sobre esta relación. Por su parte, artistas plásticos y músicos utilizan en sus procesos creativos diversos productos de la ciencia aplicada: instrumentos, equipos y materiales, para combinar colores, formas, sonidos y movimientos.

Un científico en el desarrollo de sus actividades concilia la aplicación de las leyes de su especialidad con criterios artísticos. Y, a su vez, un artista, acude a los aportes provenientes del conocimiento científico, para crear una obra de belleza. Ciencia y estética son, pues, compatibles en la producción de nuevo conocimiento.

EL ARTE MODERNO

En 1913, Orrego ganó el concurso literario convocado por el diario *La Nación* de Lima, con su ensayo titulado “El arte moderno”, publicado por *La Industria* de Trujillo el 26 de setiembre del mismo año. Allí encontramos lo que podríamos llamar su marco teórico de la crítica literaria, que después se ampliará en sus libros *Notas marginales* y *El monólogo eterno*. Sostiene



El filósofo Antenor Orrego (de pie) y el poeta César Vallejo (sentado).

en ese texto que con el arte moderno, los parámetros han desaparecido de la poesía, el genio queda libre y autónomo para desplegar toda su amplitud creadora; disminuye lo irreal en la poesía y aumenta lo humano. Específicamente acerca de la crítica escribe:

Se ha hecho más tolerante, más comprensiva, menos dogmática, menos restrictiva y menos convencional. Juzga una obra no ajustándola a modelos eternos e incontrovertibles de belleza, sino a través del temperamento del autor, colocándose en el punto de vista del motivo artístico que lo produjo. Haciéndose menos negativa trata de descubrir las bellezas ocultas de la obra; señala sus defectos sin negar sus excelencias. Descubre a los ojos inexpertos las perfecciones que aparecen veladas, encamina el arte hacia otros horizontes indicando nuevos senderos y endereza el paso de los artistas cuando se extravían. (En Peralta, 2011, 288-289).

Allí, en dicho texto como en las obras antes citadas, y en sus enfoques filosóficos y sociológicos portadores de un mensaje de identidad de lo peruano y latinoamericano, se encuentran las líneas matrices de los criterios estéticos de los cuales se valió Orrego para efectuar su crítica literaria. A quienes le solicitaban orientación, su palabra fue en esa dirección. Y hay testimonios al respecto. Nuestro filósofo combatió el colonialismo mental, se opuso a todo dogmatismo, enfatizó en la creatividad, pero sin negar el aporte de otras culturas, porque no seremos política ni culturalmente libres si estamos uncidos al pensamiento ajeno y no asimilamos los aportes de otros espacios y tiempos como sustancias nutritivas y alumbradoras de nuestras propias expresiones. De modo terminante, en las Frases liminares de *El monólogo eterno*, anotó: "El escritor americano de hoy, cualquiera que sea su categoría mental, no tiene sino una palabra de orden: crear" (Orrego, 2011: I, 84). Ciertamente, en esta dirección, él y su generación, escucharon el llamado de su conciencia, se sintieron peruanos y latinoamericanos, se ubicaron dentro de nuestra identidad histórica y cultural. Rechazaron la fácil comodidad del plagio simiesco; prefirieron el camino más difícil y hasta doloroso de seguir su propia ruta y alumbrar algo propio.

LO COGNITIVO, LO AFECTIVO Y LO ESTÉTICO

Orrego cuando hace crítica literaria no se queda en el estudio de la obra artística, presenta un panorama amplio, gracias a la vastedad de su cultura; ve a esa obra como un medio de conocimiento de la realidad. No solo analiza el texto, sino lo interpreta, explica, esclarece, y así orienta al autor y al lector. Desde luego, mediante ese trabajo no se arriba a la realidad haciendo formulaciones cuantitativamente probatorias, sino por la revelación de la verdad, a través de la belleza. La poesía aparece como una forma incomparable de conocimiento, que no requiere de pruebas y experimentos, sin embargo se acepta. Orrego no abraza corrientes estéticas puristas, tendencias del arte por el arte, no se queda encerrado en una torre de marfil. Tampoco queda centrado únicamente en cuestiones técnicas de la literatura. Su labor estética trasciende la labor del crítico literario. El pensamiento orreguiano es un pensamiento inseparable de la búsqueda de mejores condiciones de la vida humana.

Para Orrego, no existe, pues, oposición entre estética y conocimiento; mantienen inseparables lazos. Pero el conocimiento también es compatible con el amor: el investigador apasionado por su área de estudio realizará su trabajo lleno de afecto para alcanzar nuevos aportes en su especialidad. Ciertamente, Orrego no sólo relaciona ciencia y arte, sino también el aspecto cognitivo con el afectivo. Escribe: "Amor, es decir y hacer verdad. Es más leal quien es más veraz". "Amor no quita conocimiento: añade conocimiento". (Orrego, 2011: I, 91).

Encuentra, pues, veracidad tanto en el amor como en el conocimiento. Esto explica la fervorosa vocación y dedicación del investigador a la búsqueda de la verdad científica; un profundo-

sentimiento y devoción por su trabajo impulsa su tarea dedicada a crear nuevo conocimiento. Y en ambos, en el mundo cognitivo y afectivo, se encuentra la estética.

En el prólogo a *Trilce*, el amauta anuncia ante América y la posteridad el surgimiento de un poeta genial, cuya obra estéticamente es superior en la creación literaria del continente. Varias veces, Orrego utiliza en su texto la palabra genial ("hermano genial", "puerilidad genial", "genial intuición"), por ende, el poemario de un genio será un "gran libro". Y junto a ello, un libro pletórico de cordialidad y humanismo, escrito con un lenguaje personal, con la espontaneidad de un niño; por eso los vocablos del prologuista para resaltar la originalidad y la potencia creadora del poeta: "prodigiosa virginidad", "sencillez prístina", "pueril y edénica simplicidad del verbo". Con su arte, Vallejo expresa al hombre de todos los tiempos, al hombre eterno; desde el espacio del Perú, el vate alcanza su más elevado rol estético, llega a toda la humanidad y descubre los valores originarios de la vida.

Para Orrego, la poesía no solo es creación de belleza, sino un producto de naturaleza original, filosófica y trascendente; por ende, es arte y también sabiduría. Por cierto, bien lo advierte Orrego en el prólogo a *"Trilce"*, la estética, el afecto y el conocimiento no están divorciados, sino integrados. La primera parte del prólogo a *"Trilce"*, se titula pre-

cisamente “Conocimiento”, en el que se leen conceptos como estos: “Pienso que sólo quien comprende es el que con más veracidad, ama, y que sólo quien ama es el que más entrañablemente comprende. Hay pues, una mayor o menor veracidad en el amor, tanto o más que en el conocimiento que extrae para sí el máximun de comprensión que necesita para su amor”. (Orrego, 2011: III, 191).

Con su expresión, esto es con su estética –según el pensamiento orreguiano- el hombre se relaciona con el mundo, se humaniza. Entonces, Orrego encuentra que el autor de “Trilce” particulariza el lenguaje, tiene un decir personal, pero piensa y siente universalmente. El hombre que expresa el poeta con su arte no es un hombre particular –de Santiago de Chucó, la tierra de Vallejo, o de Trujillo, o del Perú- sino el hombre universal, tampoco es un hombre aislado, sino un hombre solidario.

EL ARTISTA

Al enfatizar en lo estético como cualidad inherente del hombre y que éste es un ser que aspira a su máxima expresión, Orrego pone en relieve la importancia del lenguaje en sus diferentes manifestaciones como medio de esa expresión y vía para alcanzar el conocimiento. La expresividad es una facultad o potencia subjetiva e individual, se hace objetiva, universaliza y trasciende a los demás mediante un conjunto de posibilidades y realidades de las cuales surge el artista. Éste expresa y define lo que los demás no llegan a expresar; concreta y exterioriza lo que esta-

ba en forma vaga, latente u oculta en los otros, así cada uno se encuentra en el artista, y él se explica y se encuentra en todos los hombres. Es el intérprete particular que proyecta un mensaje cultural a todos los seres humanos. El artista interviene en nuestra existencia, participa de ella, aclara su sentido, la engrandece y eleva. El artista expresa parte del alma de cada uno, la define, como también define nuestra vida, la hace conciencia y la relaciona con el movimiento general del universo. Y éste se integra, sintetiza y explica en el artista.

Si la estética es una facultad personal, cada uno tiene su propio estilo, su manera peculiar de entender la vida y de concretar esa potencia en infinitas posibilidades. Orrego defiende la autonomía en la creación de la belleza. No acepta parámetros en la expresión del arte; censura los preceptos o cartabones. Aquí coincide con el filósofo de Koenigsberg. Efectivamente, “Kant rechaza las reglas o conceptos porque hacen argumentable el juicio estético”. (Cordeiro, web). El arte, pues, no requiere la guía de un manual de instrucciones; el amor tampoco.

Nuestro pensador sostiene que tanto la materia orgánica como la inorgánica buscan su expresión, entonces es lógico que algunos hombres, los artistas, encuentren belleza no sólo en la primera sino también en la segunda, aparentemente yerta, para otros. Los artistas distinguen belleza donde otros no la ven. Ante su sensibilidad, todos los seres aparecen animados. Efectivamente, unos poetas cantan al amor y a la belleza de las mujeres y de las flores: rosas, orquídeas y muchas más, otros se inspiran en hechos cotidianos de la vida humana, como el caso de César Vallejo, o cantan al mar y a los marineros, a los puertos y a las naves, a los caracoles, a las arenas..., tal ocurre con Alcides Spelucín, y otros más descubren belleza hasta

en las piedras, como sucede con Julio Garrido Malaver en poemario prologado por Orrego. Y hay poetas en prosa que transmiten su visión estética de los antiguos y parduscos muros chimú, como lo hizo José Eulogio Garrido. Lo mismo pasa con los músicos; Carlos Valderrama le pone melodía a su pampa costeña y a las regiones altoandinas donde suena la dulce quena de una linda ñusta del Perú, mientras Daniel Hoyle marca los ritmos regionales de marineras, valeses y otras sinfonías. Y el pintor Macedonio de la Torre plasma la belleza en paisajes de costa y sierra, cargado de matices verdes, y en el arbóreo ramaje entretejido de las selvas.

Así como en los casos mencionados, la arcilla modelada por el ceramista, o el bloque de mármol en manos del escultor también se convierte en obras a las cuales el artista les insufla vida. Y Orrego les reclama a todos cultivar su sentido de revelación:

-Artista: No pongas la naturaleza en tus ojos; pon tus ojos en la naturaleza. Ésta es impasible y silenciosa, sólo tú eres el verbo y la embriaguez.

-Artista: Tú eres uno de los infinitos causes de la divinidad que revelan los infinitos "modos" de Dios. Conduces las cosas a Dios y éste a las cosas. (Orrego, 2011: I, 88).

CASOS ESPECÍFICOS

Al tiempo que teorizó sobre estética de modo general, también lo hizo sobre manifestaciones estéticas específicas y las obras de diversos artistas. En una síntesis estupenda, anota estos conceptos: "La música es el sonido sin imagen. La escultura es la imagen sin sonido; la línea en perfecto reposo, en potencia está-

tica. La pintura es la insinuación del movimiento, sin sonido." "La danza realiza el sonido en la imagen, y la imagen en movimiento. Por eso es el arte más completo, porque participa de la esencia estética de las tres artes anteriores". (Orrego, 2011: I, 455). Sin embargo, considera a la música como la manifestación estética por excelencia porque es la expresión pura, lo cual no ocurre con las demás artes cuyas estéticas en su más alta, depurada y prístina manifestación se resuelven en música: "La literatura, la pintura, la escultura, o sea la palabra, el color o la línea al realizarse buscan su expresión esencialmente musical. El artista no es propiamente tal, no es propiamente grande sino hasta que ha encontrado su expresión estética suprema: la música de su arte." "Todas las artes, en su esencia expresiva, tienen que referirse a la música". (Orrego, 2011: I, 31). Es decir, a la armonía en todos sus elementos.

En sus escritos hizo crítica sobre expresiones específicas de la esfera artística: plástica, música, danza, teatro, poesía. En ellos no sólo aparecen miembros del Grupo Norte, sino personajes de diferentes épocas; allí están los pintores José Sabogal (de "una excepcional potencia creadora"), Macedonio de la Torre ("de fina y polifacética sensibilidad artística"), Alfonso Sánchez Urteaga o Camilo Blas ("artista de un extraordinario sentido del color") y el caricaturista Julio Esquerre o Esquerrilof ("el gran dibujante en que el ritmo se hace línea y la línea se hace ritmo"); Daniel Hoyle y Carlos Valderrama ("dos músicos de un gran sentido nacionalista en el arte"); numerosos poetas y creadores de belleza mediante la palabra: Manuel González Prada, Abraham



Macedonio de la Torre, pintor (izquierda) y Alcides Spelucín, poeta (derecha).

Valdelomar, César Vallejo, Alcides Spelucín, Nicanor de la Fuente (Nixa), José Eulogio Garrido, Ciro Alegría, Eloy Espinoza, Julio Garrido Malaver... Además en sus páginas figuran artistas de otros países.

Por otro lado, Orrego dedica algunas páginas específicas a lo que él llama "milagro estético", en relación con la raza negra. "En las otras razas –dice- la estética es literatura, es pintura, es escultura, es arquitectura, es música". Siempre se trata de una obra en la cual se da una proyección objetiva del mundo interior en la obra; pero "la obra estética del negro es su ser mismo". Y considera que el arte supremo del negro es la danza y el canto, formas estéticas que se cumplen ineludiblemente con el concurso del cuerpo. "Notas, línea, plasticidad, movimiento, color, luz: he aquí la gama estética del negro a través de su cuerpo, instrumento dúctil y vibrátil, como la cuerda de una lira". (Orrego, 2011: I, 245.

LA ESTÉTICA, UNA DE LAS DIMENSIONES DE PROYECCIÓN CAPITAL

Orrego es una figura señera del integracionismo latinoamericano, estructurada en torno a su teoría de los pueblos-continente. Pero esta posición no le quita su proyección a toda la humanidad. En su enfoque universalista, vislumbró multiplicidad de aspectos que los viviría el hombre del futuro, para lo cual América debería estar preparada, se centró en cinco dimensiones o *valoraciones de proyección capital*: 1º *dimensión intelectual e histórica* (resolverá el dualismo entre generalización especialización, entre la capacidad panorámica de la inteligencia y la capacidad concreta, entre el filósofo y el experto, entre el estadista y el técnico); 2º *dimensión*

fisiológica y étnica (el abrazo y fusión de todas las razas humanas, cuyo resultado será un nuevo tipo de hombre ecuménico); 3º *dimensión política y social* (síntesis de pueblos, que resolverán las antinomias de los nacionalismos aislados, negativos y atómicos del mundo); 4º *dimensión ética* (sustituirá los patrones morales rígidos, obstruccionistas de la superación espiritual, por una moral amplia, facilitadora de conductas expresadas mediante actividades flexibles) y 5º *dimensión estética*.

La dimensión estética se refiere a la expresión total del hombre y de la vida, en forma libre, en función de todas las estéticas particulares, de todos los temperamentos; una estética accesible a la comprensión, emoción, entendimiento y sensibilidad de todos los hombres de la tierra. Es una valoración inmaterial.

De estas valoraciones –según su autor- por lo menos dos se realizan ya de modo visible e indiscutible en América, son típicamente nuestras y con ellas participamos en la corriente histórica del mundo, abriendo una nueva etapa: la *dimensión fisiológica y étnica*, y la *dimensión política y social*, que serán la base material y sustancial de las otras valoraciones inmateriales e imponderables que deben sostenerse en ellas. Sin embargo, en todas subyacen las connotaciones culturales y educativas, particularmente en la dimensión estética. En el caso de América Latina, estas connotaciones habrán de orientarse con sentido unitario.

CONCLUSIONES

1. Según Antenor Orrego el hombre es primordialmente un ser estético. La condición humana es inseparable de la estética.
2. El hombre, ejerciendo su rol estético, es un ser creador de cultura, cualidad distintiva frente al animal.
3. Lo último que termina en el hombre es su manifestación de belleza.
4. Orrego defiende la autonomía en la creación de la belleza. No acepta parámetros o preceptos en la expresión del arte.
5. No existe una sola estética, sino múltiples expresiones estéticas, según los diferentes espacios y tiempos de todo el planeta.
6. La ciencia y el arte –por ende, el conocimiento, la estética y la belleza- mantienen relaciones inseparables. Ambas, a su vez, se relacionan con el amor. Y en dichas relaciones, a la educación le corresponde cumplir rol central.
7. La estética es una de las dimensiones o valoraciones de proyección capital, que se dirige hacia la comprensión y sensibilización de todos los seres humanos.

- Elmer Robles Ortiz

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acha, Juan. (1974). *Expresión y apreciación artísticas*. 2ª edición. México, Editorial Trillas.

Beals, Alan. (1971). *Antropología cultural*. México, D. F. Editorial Pax.

Cordero Galera, Tránsito. La estética kantiana. <http://www.ugr.es/~inveliteraria/PDF/Kant.pdf>
Consultado: 02-06-2018.

Orrego, Antenor (2011). *Obras completas*. 2ª ed. Lima, Editorial Pachacútec, tomos I y III.

Peralta Rivera, Germán. (2011). *Antenor Orrego y la Bohemia de Trujillo (1914-1916)*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Universidad Privada Antenor Orrego.